

**Literatopatías (Estudio Psiquiátrico
Superficial sobre la Situación
Coyuntural de la Literatura
Contemporánea a falta
de Referentes Claros)**

Relato ganador

del X Certamen Universitario
de Relato Corto:

Jóvenes Talentos Booket / Austral / Ámbito Cultural

Pablo Escudero Abenza

Estudiante del Máster en Formación
e Investigación en Literatura
UNED

A1

Soy incapaz de leer a David Foster Wallace (en adelante DFW) durante demasiados minutos seguidos. DFW me satura. Y cada vez que leo a DFW no puedo dejar de pensar en la expresión WTF (*What The Fuck?*) que escribía en todos los cuadernos cuando no entendía algo durante el curso escolar que pasé en Canadá. Fue un año malísimo. Rodeado de latinos millonarios que hablaban con acento de teleserie y profesores estúpidos que me preguntaban todas las semanas si estaba bien y si estaba mejorando mi inglés. Llené decenas de cuadernos con enormes WTF. DFW me recuerda aquel año en Canadá. Sus frases encerradas dentro de otras frases me dan dolor de cabeza. Pero todos los Escritores Jóvenes con Facebook lo adoran, y quién soy yo para nadar contra tal corriente. Porque quiero ser un Escritor Posmoderno Altamente Sorprendente. No necesariamente por lo que escriba. Que también. Pero sobre todo por mi Vida Inestable y Posmoderna. Mi Vida con un Sueldo de Mierda y Muchos Trabajos como Corrector y Lector para Editoriales que no me publican. Mi Vida llena de Noches de Copas que no sé muy bien con qué dinero pago y de un Amor Destructivo. Mi Novia es esa Narradora Joven a la que Adoran en Todos los Suplementos Culturales que Importan. Es mi Narradora. La

que me crea y destruye y os lo cuenta cada semana. Yo estoy a la sombra, mientras tanto. Esperando mi momento. Construyendo el Canto de la Desesperanza de toda una Generación. Mi Primera Novela no funciona. Definitivamente, no. Pero la he vendido. Y será mejor que la escriba. El otro día me hicieron una entrevista para un diario de Internet y dije que mi Narradora me estaba ayudando mucho con ella. Que ella, mi Narradora, con Más Experiencia, me daba unos Consejos Superútiles. No he querido decir de momento que hace dos días que no sé Nada de Ella. Desaparecida. *Missing*. No es que se haya ido por ahí con Otro. Ni con Otra. Ni al Campo a pensar en DFW y sus Enseñanzas. No. Está secuestrada.

B1

Si querías jugar a Sid y Nancy te vas a acordar. Yo seré tu Sid. Tú serás mi Nancy. ¿Y él? Que lo cuente cuando todo haya acabado. Si quiere. Si puede. Que siga con esa costumbre de convertirlo todo en frases. Que lllore en el papel. O donde mierda sea que escribáis ahora.

A2

En realidad en lo más hondo de mí sé que mi Narradora ya no está secuestrada. Que está muerta. Pero que todavía no me lo han dicho. Una clásica historia de Frustración, Envidia, Dolor y un Nombre ya Mítico que no hará más que crecer en el Recuerdo. Nada posmoderno. Aunque vete a saber. DFW, al que tratábamos como un Profeta de la Verdad Narrativa, decía al final de su vida que quizá se habían pasado un poco con lo de la Posmodernidad. Que a veces se daba cuenta de que había montado un puzle muy bonito, muy interesante,

complicado. Un Puzzle Lleno de Piezas Centrales del Mismo Tono Crema, pero que al puzzle le faltaban la sangre y las vísceras y los olores desagradables que definen la vida. Hay unos locos por ahí que dicen que lo Posmoderno ahora sólo puede evolucionar viajando atrás en el tiempo. Camino del siglo XIX. A la busca y captura de puzzles con sangre y vísceras. Puzzles de menos de cien piezas con sentimientos reales, con aventuras, con lágrimas, con sexo adúltero, con conversaciones con Dios, con secretos muy turbios, con guerras, con vísceras y mucha sangre. Estamos montando el nuevo puzzle a cuatro manos. Me está ayudando un Tipo que estuvo a punto de convertirse en Escritor Profesional en los noventa.

B2

Los cabrones de los editores me borraron de las fotos. Como si yo fuera Trotsky y aquello fueran las cenizas de la Revolución Rusa. Fui el que tuvo mala suerte. Traigo mala suerte y no quisieron que les jodiera el pastel. El suflé se iba a caer de todas maneras en algún momento, porque alguna vez alguien llamaría a las cosas por su nombre y diría que había allí mucho ruido para tan pocas nueces y que lo de jóvenes y radicales ya estaba muy visto y tampoco éramos tan jóvenes, ya éramos más bien talluditos, aunque siguiéramos saliendo de lunes a jueves por las noches y recogiéndonos al amanecer montados en los camiones de la basura, derrotados por el alcohol y las rayas, y cantando canciones tristes en la cama cuando nos despertaban las arcadas, pero de momento iban a tirar la carga sobrante por la borda y a ver si alguno se libraba del naufragio. Dejaron de llamarme para participar en esas mesas redondas en las que me sentaban entre José Ángel Mañas y Pedro Maestre, y los dos me preguntaban para cuándo se publicaría esa novela de la que tanto se estaba ha-

blando. Me borraron de las fotos en las que salía abrazando a Francisco Casavella, los dos con las pupilas dilatadas y ganas de bronca. Dejaron de citarme en esos aburridísimos artículos sobre lo que estaba pasando en la narrativa española de los noventa. Desaparecí de esas listas que siempre comenzaban con Ray Loriga y Félix Romeo, que era un ejemplo ético para todos, decíamos siempre, porque se tiró más de un año en la cárcel por un delito de insumisión y compartió celda con un tío que había asesinado a su mujer porque le ponía los cuernos y le contaba la historia cada noche. Cada cual salió de allí lo mejor que pudo, sin mirar atrás, buscándose un lugar cómodo en el futuro de las letras españolas diciendo gilipollices sobre el pasado, preguntándose por qué alguien había dicho alguna vez que ellos nada tenían que ver con el realismo sucio y la desgana, que quién era Bukowski y quién era Bret Easton Ellis, si a ellos lo que siempre les había gustado era leer a Azorín con su adjetivación exacta, a Cela con sus exabruptos y sus tremendismos, a Delibes con su capacidad para recrear las voces del pueblo llano, disfrutar con la épica de Galdós, si ellos siempre habían admirado a todos esos escritores que tienen un sello de correos y salen año sí y año también en las pruebas de selectividad.

A3

Al cierre de la última sesión de Fluctuaciones Literarias de hoy mi Narradora es ya la cuarta más influyente de este país. Nunca sé cómo llamarla, así que me quedé con Narradora. Porque no le gusta lo de Cuentista. Y Relatadora sonaría ridículo. La primera entre las menores de treinta años. Y eso que la policía aún no ha encontrado el cuerpo. Aún no me han llamado para anunciármelo. Espero una de esas llamadas lúgubres. Y para decirme que es una cosa desagradable, la

Desagradable Rutina, pero que van a pasarse por casa a hacerme unas preguntas, para descartar, para seguir la investigación por otros caminos. Sería hipócrita negar que la Gran Subida de Esta Semana está relacionada con la noticia de su secuestro y las Absurdas Peticiones que ha hecho su Secuestrador. Hace casi seis meses que mi Narradora entró en el IRNCP (Índice Referencial de Narrativa Contemporánea Posmoderna) y no ha parado de subir. Frase a frase. Copa a copa. Raya a raya. De reseña en reseña. Noticia a noticia. De foto en foto. De solapa en solapa. Inundando la red con sus Escritos. Perfumando el mundo con su Prosa Núbil. Con su Postlolitismo. Retwitteada. Saltando sobre el Aparente Vacío. Nadando en todos los charcos con el estilo que sólo da un club de natación privado. Cotizando. No eres nadie si no hay alguien dispuesto a invertir en ti. A arriesgar su dinero por lo que tienes que dar. Con la esperanza de recuperar su inversión. Todo esto parece la Mejor de las Campañas Publicitarias para su Agente, para sus Editores, para mí, que soy el que va a encargarse de ir sacando, poco a poco, el esqueleto de su primera novela, y los relatos inéditos, y un libro con todos los relatos ya editados recogidos en uno, y un documental sobre su huella, y un disco con las canciones que la inspiraban para ponerse a escribir, y una novela autobiográfica en la que contaré lo que mi Narradora supuso en mi vida. Dividendos.

B3

Su agente que antes fue mi agente estaba dispuesto a pagarme para que me alejara de la escena. Para que me instalara lejos de ella y del chico que vivía con ella, el plasta, el narrador infumable, el imbécil que pasa los días de crisis creativa escribiendo sobre las caras de sus autores preferidos, el idiota sin cojones que va a permitir que la mate y me

haga un abrigo con su piel, el triste viudo en ciernes. Me ofreció seis, diez, quince, veinte mil euros. Volver a representarme. Amañar un premio de novela para mí. Lo que pidiera con tal de que los dejara en paz. Joder, tal y como está la crisis es mejor que tengan cuidado con todos los locos que nos hemos quedado en paro. Antes el trabajo nos quitaba horas de maquinar. Pero ahora no tenemos nada mejor que hacer que pensar en joderos la vida a los que pensáis que os merecéis todo lo bueno que os pasa, a los idiotas que escribís y estáis saliendo adelante. A los envidiosos de mierda que acabasteis con mi prometedora carrera en los noventa. Cuando yo era escritor. Uno de esos que parecía que iban a comerse el mundo y me comí los años y me vi pidiendo permiso para poder seguir entrando a las fiestas que antes eran en mi honor. Su agente se lo contó a la joven narradora y a su chico aburrido. Les dijo que lo mejor era darme dinero y dejar que me alejara de ellos. Pero ella me llamó y me dijo que le gustaría seguir viéndome. Yo olía a peligro. Y a ella había pocas cosas que la pusieran tan cachonda como el olor a peligro. Pues ven, husmea, huele, hazte un perfume conmigo.

A4

Don DeLillo siempre está alerta en sus fotos. Con esa Mirada Penetrante y a la vez Asustada. Los que saben dicen que es el Gran Explicador de la Era de la Paranoia y el Terror. Seguramente es verdad. Seguramente esto que nos está pasando no es más que un descarte del libro de relatos de DeLillo. Las pupilas de mi Narradora se dilataban tanto que daban miedo cuando hablaba de DFW. De cualquier cosa relacionada con DFW. De la colección de las listas de la compra de DFW, por ejemplo. Que van a editar en noviem-

bre de 2013 en una editorial *indie*. Clasificadas por tiendas y años. Yo le decía que leyera a DeLillo. Joder, todo está en DeLillo, le decía, en sus Ojos Siempre Alerta, en sus Palabras Siempre Afiladas. Ahí está el Terror.

B4

Traigo mala suerte. Soy de esa clase de tíos que no saben estar en un sitio sin que empiecen a joderse las cosas a su alrededor. Uno como yo fue el que hundió el *Titanic*. Si me montas en tu coche se te romperá el embrague. Si abres un vino bueno para invitarme a comer se avinagrará. Todo parecía que iba a salir tan bien. Habría libros y firmas de libros y premios y conferencias y cursos de escritura creativa y derechos de autor para todos. Fui cuartofinalista del Nadal (el premio fue para *Matando dinosaurios con tirachinas*) y semifinalista del Heralde (ganó *La noche es virgen*) con *Una novela genial y cruel*. Hubo rumores sobre mí en un Planeta (todo era humo). Pero se apagó la luz. Una bala se escapó y le dio a la bombilla y a algunos nos devoró la oscuridad.

A5

Georges Perec tiene cara de científico loco. De escritor juguetero. De mago *amateur*. De tahúr del Misisipi. De ser uno de esos tíos que consiguen que las mujeres los añoren cuando es otro el que les está comiendo el coño. La cara de Georges Perec sale en un sello de 46 céntimos de euro (46 como la edad a la que murió). Algo así sólo podría pasar en Francia. ¿Quién es el Georges Perec español?

Me mandó un sms y me preguntó dónde vivía. En la zona de peligro máximo, le contesté, pícaro. Seguro que sonrió al leerlo. Había picado el anzuelo. Conozco a un fotógrafo de moda colombiano con un contacto en la aduana que trae coca a muy buen precio y nos la pasa a escritores con verdadera mala suerte para que la repartamos por la noche y nos quedemos con un margen del veinticinco por ciento si aceptamos el compromiso de repartirla en cualquier lugar de Madrid a cualquier hora del día o de la noche. En el mundillo literario todo el que es algo o cree ser algo o posa en las fotos como si tuviera muy claro que un día será algo sólo consume el material del colombiano que repartimos yo y algunos de mis coetáneos. Qué palabra, coetáneo. No me jodas. Lo que hace la coca. La joven narradora me dijo que le encantaría acompañarme en mis repartos e ir tomando notas para luego escribir una novela. Su primera novela. En cuatro años ha publicado seis libros de relatos y tiene otro en el horno y su agente le ha dicho que está en la edad exacta para pasarse a la novela y que todo el mundo aplauda esa decisión. Hay que tener cuidado con las primeras novelas. Así que algunas noches empezó a quedarse en mi casa. Llamaba al gilipollas ese con el que vivía y le decía que se quedaba por ahí escribiendo y que ya volvería y que insistiera en su prosa aburrida mientras ella seguía subiendo como la espuma, cotizando en bolsa, dando titulares. El pez estaba tirando del sedal. Mi vuelta iba a ser por todo lo alto.

A Clarín, Alberti, Max Aub, Arniches, Azorín, Rafael Azcona, Pío Baroja, Gustavo Adolfo Bécquer, Jacinto Benavente, Blasco Ibáñez, Calderón de la Barca, Camilo José Cela, Rubén Da-

río, Miguel Delibes, Espronceda, Federico García Lorca, Gómez de la Serna, José Hierro, Juan Ramón Jiménez, Jovellanos, Antonio Machado, Jorge Manrique, Carmen Martín Gaité, Gabriel Miró, Emilia Pardo Bazán, Pérez de Ayala, Pérez Galdós, Josep Pla, Quevedo, Tirso de Molina, Torrente Ballester, Valle Inclán, Lope de Vega, Vargas Llosa y José Zorrilla les han dedicado un sello de correos. Hay muchos más reyes y santos que escritores con su cara en un sello. Hay el mismo número de escritores que de futbolistas con un sello. Hay sectores que están mucho peor: sólo hay un matemático español que ha conseguido que le pusieran su cara a un sello (Julio Rey Pastor). ¿Quién, entre todos esos escritores, es el Georges Perec español? Creo que nadie. La literatura española es Demasiado Seria para que quepan los Perecs en su canon. La Aspiración de Tantos Siglos de Literatura Española parece ser Acabar Teniendo un Sello y Salir en los Exámenes de Selectividad. Una Concepción Gris de la Gloria. El más parecido a Perec (porque también le gustaba jugar a arreglarse la barba de manera rara) creo que es Valle-Inclán. Que además era manco, lo que le da cierta ventaja sobre Perec como Símbolo. Pero entonces deberíamos decir que Perec era el Valle-Inclán francés. Y desde luego no lo era. En mi condición de Futuro Viudo Precoz, de Hombre Sobre el que Pesa la Tristeza, de Símbolo de la Conmoción en el Mundo de las Letras, el gobierno me ha llamado (la noticia sigue sin ser pública, pero todos nos tememos lo peor, y los servicios de inteligencia, espionaje y contraespionaje no pierden el tiempo) para decirme que esto no va a quedar así, que piensan actuar rápidamente, que: a) detendrán muy pronto al secuestrador, b) van a promover un Premio de Narrativa para Jóvenes con el nombre de mi Narradora, dotado con 3.500 euros y Publicación Institucional y c) van a hacer una Emisión Limitada de sellos con su cara.

Maté al padre. Y luego me di a la fuga. Eso es la literatura. Comer coños, comer pollas, despertarse con fiebre, matar a algún gilipollas y darse a la fuga. En eso consistía en los noventa. En matar al padre y correr deprisa. No ha cambiado tanto. La clave sigue estando en que parezca que estás huyendo. Dándote a la fuga. Pero no a una de esas fugas que de verdad buscan huir. Sino a una de esas fugas publicitarias que duran treinta y seis horas y acaban con una detención amistosa, pactada, en la que los policías acceden a darte dos hostias bien dadas y abrirte una ceja para que las cámaras te encuentren sangrando y con la cara hinchada y parezca que todo tuvo una razón de ser. Para que el público pueda pensar que todo tiene su porqué. Aunque nada tiene su porqué. Sobre todo el mal. El verdadero mal nunca tiene un porqué. Se lo explicaré al comisario que me pregunte en el calabozo. La maté porque me tenía harto con sus llamadas a deshoras al móvil para pedirme su próxima ración de riesgo. Porque no soportaba sus fotos sacando morritos como si fuera una colegiala cualquiera y la necesidad de comprarse un vestido nuevo cada semana e ir a todas esas presentaciones. Ni esa manía de ir por la vida sin sujetador y diciéndole a toda la que quería oírlo que ella nunca llevaba sujetador y que no estaba dispuesta a depilarse el coño como si fuera una actriz porno. Que ya cedía, bueno, que se afeitaba las axilas y las piernas, y las piernas no siempre, pero que no pensaba hacerse la cera en el coño. Porque se respetaba como mujer. Y porque era sobre todo una narradora, una importante, una grande. Una de las narradoras cuya influencia más estaba creciendo en los últimos meses. Y porque antes o después, en algún momento, volverían los tipos que querían merendar entre el vello púbico de su novia y ella siempre habría estado allí. Como el dinosaurio. Como las estatuas griegas. Como *La Odisea*.

Como la narradora que era, que ya fue, que ha dejado de ser. La maté porque se creía que alguien dentro de cien años leería sus relatos. Y no quería verla sufrir así. No quería que llegara a ser una vieja decrepita que se diera cuenta de que nadie se acordaba de sus creaciones de mierda, que lo único que habían pretendido todos esos tipos que le calentaban la oreja con las alabanzas de su estilo intuitivo, nada recargado, sensual, innovador, era tocarle las tetas y pasear sus dedos entre su vello púbico. Quería ayudar a que alguien se preguntara un día qué habría sido capaz de hacer cuando hubiera aprendido a escribir de una vez, si antes no se había quedado tonta de tanto champán y tanta raya y tanto flash y tanta solapa escrita sobre sí misma en tercera persona. Quería convertirla en un mito. En otra momia embalsamada en desgracia, terror y mala suerte.

A7

Houellebecq tiene cara de Borracho Sociópata. O de Sociópata Abstemio. Tiene cara de sociópata, en cualquier caso. Una cara que el gobierno francés nunca pondría en un sello oficial. Una cara que nunca estará en un billete del futuro. La cara de un Futuro Ganador del Premio Nobel que No Tendrá Sello en su país. La cara de un padre al que sus hijos no visitarán en la residencia de ancianos en la que morirá. La cara de un escritor que le ganará la vida al alcohol y vivirá muchos más años de los previstos, demasiados, hasta que un día se muera y casi nadie sepa quién se ha muerto, pero la radio pública francesa acudirá al rescate de la memoria y recordará el Nobel de Literatura de 2023. Se pasará por encima del Incidente Sucedido en 2028 en un restaurante con una pistola y dos camareras muertas y que seguramente acabó de poner los clavos en el ataúd de sus posibilidades de

conseguir un sello del gobierno republicano de su país, que incluso le retiró la nacionalidad y le dio una patada en el culo y lo mandó a morir a una residencia de ancianos a la isla de Reunión, donde había nacido.

B7

Saqué la idea de *Scarface*, de Brian De Palma. Era tan obvia... Gritaba que alguien aplicara ese método sobre una escritora con ínfulas. Sobre una escritora prepotente que pensaba que todo el mundo seguía su columna semanal en la revista *Narrativa Semanal*. En el fanzine *Narrativa Semanal*, perdón. Su agente me contó que ella pagaba a los de la revista para que la dejaran publicar. Su agente fue antes mi agente. Cuando yo también pensaba que escribir era ir agachando la cabeza sobre espejitos llenos de rayas y dejar que me sacaran fotos con la mirada turbia, llevando camisetas con mensajes equívocos y zapatillas de deporte con americana y corbata a las presentaciones de los proyectos de mis obras. Porque eran otros tiempos y vivíamos montados en el dólar y los políticos nos abrían las puertas y en los bancos nos decían: adelante, pasad, coged lo que os haga falta. ¿Devolverlo?, ya nos preocuparemos el siglo que viene y nos hacíamos rayas de coca buena y nos las metíamos con billetes de diez mil y los editores nos llamaban por la mañana para saber si habíamos dormido bien, y si la puta que nos mandaron para despertarnos era de nuestro agrado, y lo era, pero la próxima vez mejor que sea negra, tengo una de esas semanas en las que me apetece que me despierte una negra con las tetas pequeñas, los editores cuidaban su inversión, que éramos nosotros, lo que escribiéramos era lo de menos, casi lo de menos, no seamos injustos, y preparaban cada pocas semanas un acto de presentación de lo que íbamos a escribir, y ruedas de prensa de seguimiento de lo que estábamos escribiendo, y casi

siempre ponían a periodistas que eran amigos que decían que habían estado leyendo el primer borrador y que ufffff, me ha dejado sin palabras, desde luego tiene fuerza, te quita el alien-to, es como un buen disparo entre los ojos. Pum.

A8

Mientras espero noticias oficiales junto al teléfono he estado leyendo *Entrevistas breves con hombres repulsivos*, de DFW. Era uno de los libros favoritos de mi Narradora. Está bien (el libro). Pero me ha cansado. Me ha gustado mucho un relato que habla de un hijo que recuerda una tarde de su infancia en la que su padre se plantó delante de él, se sacó la polla de los pantalones y se masturbó. Me he preguntado qué clase de padres hay por ahí fuera, opositando a convertirse en Literatura Contemporánea. El narrador del relato le pregunta a su padre, que va conduciendo la furgoneta con todos sus trastos de camino a la Universidad, por qué lo hizo. En qué estaba pensando para hacer algo así. Qué lleva a un hombre a sacarse la polla y masturbarse delante de su hijo pequeño. Sólo una vez, además. Al narrador lo perturba aún más pensar que sólo lo hizo una vez. Cuando él tenía cinco o seis años. Si lo hubiera hecho mil veces, rutinariamente, podría decir que tuvo mala suerte y que su padre era un degenerado. Pero no. El conflicto es otro. Más profundo. Un Silencio Espeso. Una Puerta a la Inestabilidad Emocional. ¿De qué tenía cara DFW? ¿Qué pretendía decirnos con ese estúpido pañuelo en la cabeza?

B8

Seguíamos teniendo relación, mi ex agente y yo. Me pregunta a veces si escribo. Je. Qué coño voy a escribir. Jeje. Le paso

coca. Se la llevo en el metro hasta el portal de su casa y nos tomamos juntos una copa. Uno de esos gin-tonics que te bebes de un trago después de haber estado esperando media hora a que el gilipollas de turno los prepare con todos los detalles. Por la literatura, brindamos. Fue él quien me presentó a la joven narradora. El negocio estaba ahora en la narrativa breve. Por lo de la inmediatez de los tiempos. Todo se había desviado unos cuantos grados para que fueran los mismos los que seguían saliendo en la foto. No los mismos exactamente. Mírame, le dije. Ya me entiendes. Te entiendo. Me dijo que la narradora nunca llevaba sujetador y que su narrativa se aprovechaba de esa ingravidez de los veintipocos. Luego tendría que renunciar a ir por ahí con las tetas libres y su narrativa también se enjaularía. Jejeje. Ella me dijo que si quería verle las tetas. Por supuesto. Recuerdo que sus pezones eran rosados. Jejejeje. Que si escribo, pregunta. Poesía. Con una motosierra. En mis ratos libres. Ahora este brazo. Sus pezones se han vuelto negros.

A9

Íbamos a ser los Sid y Nancy de esta ciudad en esta década. No queríamos ser los Zelda y Scott de nadie. No queríamos acabar así. Gordos, borrachos, tristes, feos. Lo que sea menos gordos, decíamos siempre. Enfrente de la casa de mis padres siempre hubo una pintada que decía en el Triste Idioma de los Botes de Spray: *are you sid vicious??* Mi madre siempre me preguntaba qué quería decir eso, porque yo era el que estudiaba inglés en el colegio y sacaba matrículas, ella era de las generaciones de francés, y yo era el que se iría a hacer un curso a Canadá en Bachillerato, como el príncipe Felipe, aunque mi padre tuviera que vender su médula y mi madre chupársela a los camioneros en el arcén de la carretera

para financiarlo. Y yo se lo traducía. Y pensaba que aquello lo habían puesto por mí. Alguien me preguntaba si yo estaba dispuesto a dar el paso y convertirme en un Símbolo. Si quería dar un paso al frente, si iba a escribir una historia tranquilamente mientras el tarado ese la torturaba, si iba a apostar fuerte por la muerte, por las leyendas que dan sombra bajo la que cobijarse.